

¡Qué importante es mi grupo de fe!



1. Cuando entro en un grupo nuevo, suelo sentir...
2. Cuando la gente me trata por primera vez, normalmente yo...
3. Cuando tomo parte en grupo nuevo, me encuentro más a gusto si...
4. Yo quisiera que este grupo...
5. Cuando todos se callan suelo sentir...
6. Cuando alguien acapara la conversación, yo...
7. Me siento más productivo cuando el animador...
8. Me resulta molesto cuando el animador...
9. Suelo replegarme sobre mí mismo cuando...
10. En un grupo, lo que más miedo me da es...
11. Cuando alguien se siente herido, yo...
12. Lo que a mí más me hiera es...
13. Cuando más solo me siento en un grupo es cuando ...
14. Los que realmente me conocen saben que soy...
15. Me fío de aquellos que...
16. Lo que me hace sentir más alegría en un grupo es ...
17. Lo que me hace sentir más tristeza en un grupo es ...
18. Cuando más cerca me siento de los demás es cuando...
19. Amar es...
20. Siento que realmente me quieren cuando...
21. Yo soy...
22. Yo podría ser...

Lee los párrafos que vienen a continuación. Están extraídos del libro «Gracias al grupo», de Atilano Alaiz. En ellos se señala la importancia de que toda persona, joven o adulto, tenga un grupo que le ayude a realizarse.

Psicoterapia de grupo

Podemos decir que el grupo es el gran descubrimiento de los tiempos modernos para la curación y maduración de la persona.

En los centros de inadaptados... terapia de grupo. En las asociaciones de Alcohólicos Anónimos... terapia de grupo. En los mejores centros de rehabilitación de delincuentes, drogadictos..., terapia de grupo. El grupo, la convivencia grupal, contribuye al equilibrio psicológico. La persona se siente conocida, identificada, querida por sí misma. Se dilatan las necesidades básicas de la persona: afecto, aprobación, seguridad, apoyo, solidaridad.

No es suficiente la familia y los colegas

«Es necesario relacionarse; de acuerdo. No vas a ser un robsón, o un robot, o galápago que asoma de vez en cuando su cabeza al exterior. Pero, yo tengo una familia, mis colegas, todos los días estoy con gente».

Pues a pesar de todo, sin el grupo habría en tu vida un vacío, un hueco dañino, una úlcera en tu espíritu. Si te falta o te ha faltado uno de los padres, tienes una carencia. Si te faltan los hermanos tienes una carencia. Si te faltan los amigos, tienes una carencia. Si te falta el grupo, tienes otra carencia. Sin duda necesitas relacionarte en un plano de igualdad. Necesitas que haya conflictos, luchas, confrontación de problemas y situaciones parecidas. Necesitas confrontar tu vida con la de otros jóvenes. Necesitas unas relaciones horizontales, de tú a tú, frente a las verticales que se realizan en la vida familiar y en la vida social.

No te basta la amistad con otro. Es demasiado reducida.

No te bastan los colegas. Los miembros de una pandilla no se encuentran, se unen unos a otros porque se necesitan para poderse divertir. En la mayoría de los casos, todo se reduce a pagarse una ronda, a contar chistes juntos o a correr una aventura en compañía. Pero cada uno sigue con su soledad.

Necesitas del «grupo-grupo», del grupo propiamente dicho, en el que los compañeros os toméis de verdad en serio, os pongáis en corro, os contéis la vida, programéis juntos, os riáis juntos a mandíbula batiente.

El grupo es el mejor educador

Paulo Freire, ese gran pedagogo de la pedagogía activa, decía: «El grupo es la célula educativa básica; es realmente el grupo el que educa. Nadie educa a nadie; nadie se educa a sí mismo. Nos educamos unos a otros».

No se trata, claro está, de aprender conocimientos, sino de educar el corazón y aprender comportamientos y actitudes profundamente humanos. En este sentido, un analfabeto puede ser muy educado y un catedrático bastante salvaje. ¡Cuántos jóvenes casi «prodigios» han fracasado en la vida por no haber aprendido a valerse, a organizarse; por no saber convivir, en definitiva!

Es importante el aprendizaje de textos. Es importante aprender a tocar la guitarra. Es importante aprender judo o kárate. Es importante dominar la informática. Es importante cultivar el deporte. Es importante esquiar. Pero más importante y trascendente para tu vida es que aprendas a convivir en grupo.

Los compañeros de grupo son los mejores educadores. Por eso, la educación en solitario es mucho más difícil. Imposible.

Es el grupo el que de forma vivencial te enseña a elegir los valores que han de regir tu vida.

A un ambiente otro ambiente

A un ambiente hay que oponer otro ambiente, si no queremos vernos arrastrados como peces muertos por la corriente. Después de haber pasado una semana viviendo en un ambiente viciado, respirando residuos de calefacciones y de coches, humos, polvo; después de haber respirado un ambiente psicológico intoxicante, necesitas el aire de una reunión de grupo en que se hable otro lenguaje, haya otro sentido de la vida, suenen otras categorías. Es la única manera de liberarse de las toxinas. De otra manera te irás envenenando lenta e inconscientemente.

Por otra parte, no cabe esperar una vida pujante sin el calor y la ayuda de los otros. Es difícil sobrevivir a nivel humano sin un grupo y en el orden de la fe, me parecería sencillamente prodigioso. Dudo muchísimo que un joven aislado y por libre pueda mantenerse íntegro en la fe en esta sociedad. Y una fe que no se alimenta inexorablemente muere.

La unión hace la fuerza

Con lamentaciones y manos en el bolsillo no se hace nada.

Quieres colaborar en la transformación de esta sociedad, a que las cosas mejores. Pero ¿cómo? Yendo por libre no podrás hacer nada. Podrás a lo sumo remediar algún caso aislado, solucionar algún problema muy concreto. ¿Qué puede significar tu grito o tu protesta en medio de una plaza rebosante que grita lo contrario? ¿Qué puede hacer un pobre Don Quijote, decidido a «desfacer entuertos» por el mundo adelante?

«La unión hace la fuerza». En el 68 los jóvenes, confabulados, hicieron tambalear la sociedad francesa. Estuvieron a punto de realizar una revolución verdaderamente histórica.

«Cuando alguien sueña -se ha dicho genialmente- es un sueño; cuando varios sueñan es una realidad». Dime, ¿qué podrías hacer tú solo en favor de la paz, por la rehabilitación de muchachos extraviados, por la consecución de centros juveniles? Todos los que han hecho algo serio por los demás han empezado a incorporarse a un grupo o por formarlo, como los fundadores de congregaciones religiosas. El grupo te catapulta, te apoya, te entrena para la acción.

El grupo, lugar para la fiesta

«Es imposible ser feliz a solas», decía Albert Camus.

Es preciso armar la fiesta juntos, o no hay fiesta. Se necesita de los otros; pero de los otros cercanos, en sintonía y en simpatía para vivir la vida y celebrarla. Sólo la alegría que se comparte sabe a alegría. Pero sólo se comparte en serio en grupo. La alegría de una discoteca o de una sala de fiestas es fugaz, como la de una borrachera. Aprender a vivir en grupo es aprender a vivir feliz. Porque el ansia más secreta y profunda de la persona es acompañar y ser acompañado amistosamente.

El grupo, lugar de fiesta y de alegría. ¿Dónde, si no, hemos vivido, los momentos más felices de nuestra vida? ¿No sienten acaso infinidad de adultos, carentes hoy de grupo, añoranza y nostalgia de aquellas tertulias, de aquellas convivencias, de aquellas excursiones, de aquellas bromas, de aquellas canciones, de aquellos trabajos en común, de aquella atmósfera de compañerismo y amistad?

¡Ya lo decía Jesús!

Y ¿qué piensa Jesús del grupo? ¿Jesús se preocupó de ello, o es que algunos sacerdotes y cristianos se han dejado contagiar por la moda y el interés de psicólogos y sociólogos por el grupo?

Te voy a decir algo que creo evidente: Jesús fue el gran profeta que se adelantó veinte siglos a psicólogos, psiquiatras, antropólogos y humanistas. Reúne a un grupo de doce. Convive familiarmente con ellos. Se hacen amigos y comparten todos sus escasos bienes. Les enseña a ser buenos amigos, a no imponerse ni dominar los unos a los otros (Mt. 20, 26-27). Les dice: «Todos vosotros sois hermanos» (Mt. 23, 8); «el que quiera ser el mayor entre vosotros, que se haga vuestro servidor» (Mt. 20, 27); «que sean uno, Padre, como tú y yo somos uno» (Jn. 17, 20-21); «amaos los unos a los otros como yo os he amado» (Jn. 15, 12). Y Jesús les ha querido, les ha amado en grupo.

Es la nueva humanidad que Jesús vino a instaurar. No sólo vino a enseñarnos a vivir, sino que vino a enseñarnos a con-vivir. No a enseñar sólo una nueva relación con Dios, sino también una nueva relación con los hombres.

La reunión de un grupo es un acontecimiento tan solemne que Jesús se comprometió a no faltar a ninguna de ellas. «Donde hay dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt. 18, 20).

Ahí están las primeras comunidades cristianas, que tomaron en serio el llamamiento de Jesús a la comunión: «Tenían un solo corazón y una sola alma. Vivían unidos y tenían todas las cosas en común» (He. 2, 44; 4, 32 ss).

La fiesta futura del reino será una fiesta de hermanos que se reconocen como tales y se aman como tales y que son como un solo cuerpo animado por un solo Espíritu.

Jesús llama a los suyos a «re-unirse», a «re-agruparse»; no pueden existir cristianos por libre. Jesús dice plásticamente que, juntos con él, tenemos que formar una «parra», en la que él es la «cepa» y nosotros las ramas, los sarmientos (Jn 15, 1 ss). Nos recuerda que estamos llamados a ser una «familia» (Mt. 6, 9).

Antes que lo descubrieran la moderna psicología y sociología, veinte siglos antes; antes que se descubriera la dinámica de grupo y la terapia de grupo, Jesús había vivido en grupo, había valorado el grupo, había invitado a los suyos a ser grupo.

En síntesis

- El grupo, todo grupo que lo sea de verdad, te ayudará a ser persona, a crecer.
 - El grupo te ayuda, en primer lugar, a superar la obsesión por ti mismo.
 - Te incita a levantar tu mirada hacia el rostro de los demás.
- El grupo te ofrece la oportunidad de hacer algo por los demás., ya sea por los miembros de tu grupo o por otros hacia quienes se vuelque el grupo en sus actividades.
- El grupo es una escuela de convivencia.
 - Provoca amistad, la ahonda, la consolida.
 - En el grupo aprendes a dialogar, en diálogo tranquilo, ordenado, sistemático, serio, no frívolo.
 - Aprendes a hablar, a decir tu palabra con sencillez. Aprendes a expresarte.
 - Aprendes a analizar, a criticar situaciones, la realidad circundante.
 - Aprendes a tolerar. El intolerante o aprende de la tolerancia o se va del grupo.
 - El grupo, de forma vivencial, te enseña a ceder. Te enseña que no puedes salir siempre con la tuya.
- En el grupo se aprende a luchar.
- La vida del grupo. entrena, sin duda, en la convivencia respetuosa e introduce a las personas por el camino de la felicidad.
- Y, sobre todo, nos enseña a trabajar en equipo, y sólo en colaboración se puede hacer la mayoría de los proyectos.

Para pensar y compartir

Los que os incorporáis por primera vez al grupo ENDE, podéis reflexionar contestando a estas preguntas:

- ¿Qué punto o ideas te parecen más importante del documento?
- ¿Crees que es importante contar con un grupo? ¿Por qué?.
- ¿Conoces a alguna persona que cambió a partir de su integración en un grupo?.
- ¿Qué crees que te puede ofrecer este grupo?
- ¿Qué crees que tú puedes ofrecer al grupo?

Los que lleváis ya algún tiempo en ENDE podéis contestar a estas otras preguntas:

- ¿Qué punto o ideas te parecen más importante del documento?
- ¿Crees que es importante contar con un grupo? ¿Por qué?.
- A la luz de tu experiencia del grupo ENDE, ¿en qué insistirías este año?
- Siempre desde tu experiencia, ¿cuál ha sido tu actitud con respecto al grupo este último año? ¿Qué deberías cambiar, potenciar o mejorar con respecto al grupo?